

“¿Qué tal? ¿Virgilio?”: apuntes sobre la relación intelectual entre Virgilio Piñera y Witold Gombrowicz

Por Milda ŽILINSKAITE*

UN LUGAR, UN TIEMPO Y UN HECHO DETERMINADOS posibilitaron una de las amistades intelectuales más interesantes y desconocidas del siglo xx. El año, 1946: el lugar, el Café Rex de Avenida Corrientes en Buenos Aires, un salón de ajedrez, billar y cartas cuyo dueño era Paulino Frydman, polaco de descendencia judía y afamado maestro de billar que había migrado a Argentina en 1939. Su salón no era lugar de reuniones para las élites literarias. Si no fuera por la amistad intelectual de la que hablaremos, el Café Rex sólo habría pasado a la fama entre los ajedrecistas aficionados. Los protagonistas de nuestra historia son dos escritores extranjeros: el polaco Witold Gombrowicz (1904-1969) y el cubano Virgilio Piñera (1912-1979). El propósito de sus reuniones no era precisamente jugar al billar o al ajedrez, sino traducir del polaco al castellano una obra literaria: *Ferdydurke*, la primera y quizá hasta hoy la más conocida novela de Gombrowicz, publicada originalmente en Varsovia en 1937. Piñera solía dirigir libremente a un grupo de colaboradores a quienes Gombrowicz llamaba su “Comité de traducción”.¹

El escritor polaco había desembarcado en Buenos Aires en agosto de 1939, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, y ahí permanecería durante más de dos décadas en un exilio que había considerado “casual”, como señala Sergio Pitol.² Por su parte,

* Profesora asistente en la Universidad de Economía de Viena (WU-Wien); e-mail: <mzilinsk@wu.ac.at>. La edición y cuidado del presente artículo estuvo a cargo de Lucila Navarrete Turrent.

¹ Witold Gombrowicz, “Prefacio, para la edición castellana”, en *Ferdydurke*, Buenos Aires, Argos, 1947, p. 13. Otros colaboradores de la traducción incluidos en los agradecimientos de Gombrowicz son Humberto Rodríguez Tomeu, Adolfo de Obieta, Luis Centurión, Jorge Calvetti, Manuel Claps, Carlos Coldaroli, Adán Horszowski, Gustavo Kotkowski, Pablo Manen, Mauricio Ossorio, Eduardo Paciorkowski, Ernesto J. Plunkett, Luis Rocha, Alejandro Russovich, Carlos Sandelín, Juan Seddon, José Taurel, Luis Tello y José Patricio Villafuerte.

² Solapa delantera de Witold Gombrowicz, *Diario argentino*, Sergio Pitol, trad., Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2001. Pitol ha traducido varias obras del autor polaco,

Piñera llegó a la capital argentina el 24 febrero de 1946, el mismo día que Juan Domingo Perón fue electo presidente. Lo presentó un amigo en común, Adolfo de Obieta, hijo de Macedonio Fernández. Según Piñera, lo primero que Gombrowicz le dijo cuando se conocieron fue: “Así que viene usted de la lejana Cuba... Todo muy tropical allá, ¿no es cierto? ¡Caramba, cuantas palmeras!”.³ Con tono sarcástico, el cubano notó que esta primera conversación “no era otra cosa que ese encuentro de dos perros oliendo sus traseros para reconocerse”; dos fuertes y autónomas personalidades que, después de encontrar un objetivo en común, sellaron “una eterna amistad”.⁴

Piñera se interesó de inmediato en el proyecto de *Ferdydurke*. Su intuición no fallaría, fue un caso único en la historia de la traducción literaria. La mayoría de las sesiones se llevaron a cabo entre bocanadas de humo en el Café Rex. Gombrowicz hablaba un español precario que había aprendido en las calles, ya que entonces no existía un diccionario bilingüe polaco-castellano. El escritor solía llevar al Rex un manuscrito con su traducción básica y, con ayuda de sus amigos argentinos y cubanos, sus páginas iban transformándose lentamente al español. Klementyna Suchanow, biógrafa de Gombrowicz, estima que en total hubo alrededor de veinte participantes regulares, sin contar los comentarios ocasionales de camareros y de otros clientes del café.⁵ El proceso fue caótico: se escuchaban discusiones ardientes sobre el proceso de traducción en tres idiomas: polaco, español y francés. Testimonios posteriores comprueban que hubo desacuerdos significativos entre los hispanohablantes argentinos y los cubanos, sobre todo con respecto a la transformación del estilo innovador y moderno de Gombrowicz a un castellano “apropiado”. En ocasiones, las preferencias personales y regionales se reducían a acusaciones de mutua incompetencia lingüística. De hecho, en 1947 cuando la novela fue publicada y no recibió ningún reconocimiento por parte de la revista *Sur*,⁶ el escritor argentino Ernesto Sábato, entre

incluyendo *Trans-Atlántico*, Barcelona, Seix Barral, 1971; *Bakakai*, Barcelona, Seix Barral, 1974; y *Cosmos*, Barcelona, Seix Barral, 2002.

³ Rita Gombrowicz, “Testimonios de Virgilio Piñera”, en *id.*, ed., *Gombrowicz en Argentina, 1939-1963*, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2008, p. 84.

⁴ *Ibid.*

⁵ Klementyna Suchanow, “*Ferdydurke* a.d. 1947”, en *id.*, *Argentyńskie przygody Gombrowicza*, Cracovia, Wydawnictwo Literackie, 2005, p. 101. La traducción es nuestra.

⁶ Revista fundada por Victoria Ocampo en 1931 y publicada regularmente hasta 1970.

otros, adjudicó su mala recepción a la traducción, que incluía el uso de cubanismos. Sin la aprobación de *Sur*, la primera edición castellana de *Ferdydurke* tendría poca visibilidad.

Aunque la novela no se conoció en Latinoamérica sino décadas más tarde cuando ya había adquirido fama en Europa occidental, el proceso de traducción había sido importante: durante el año y medio en que se realizó, se consolidó una amistad basada en la compatibilidad intelectual y la complicidad literaria. En el curso de los siguientes años Gombrowicz y Piñera intercambiaron manuscritos, escribieron reseñas de sus publicaciones y aprovecharon sus contactos editoriales en distintos países (los de Piñera en Argentina y Cuba; los de Gombrowicz en Argentina y, más tarde, en Francia) para recomendarse mutuamente. Sus personalidades, fuertes y rebeldes, no los exentaban de discusiones, desacuerdos e incluso, a veces, de rivalidad profesional.⁷

Ambos escritores se frecuentaron con regularidad mientras coincidieron en Buenos Aires. Piñera radicó interrumpidamente en la capital argentina de 1946 a 1947, de 1950 a 1954 y de 1955 a 1958.⁸ Se instaló definitivamente en La Habana en 1958, unos meses antes del triunfo de la Revolución Cubana. Por su parte, Gombrowicz regresó a Europa en 1963. Pasó un año en Berlín occidental, donde vivió de una beca de la Fundación Ford, hasta que en 1964 se mudó al sur de Francia.⁹ Nunca tuvo oportunidad de volver a su tierra natal, donde la publicación de sus trabajos continuó estando prohibida hasta dos décadas después de su muerte. En los años sesenta Gombrowicz envió varias cartas a Humberto Rodríguez Tomeu, cubano y amigo entrañable de Piñera que permaneció en Argentina, en las que expresaba su preocupación por el destino de Piñera quien, como se sabe, durante esa época sufrió

⁷ Ilustrado en una serie de cartas emotivas y hasta ofensivas entre ambos escritores, uno de los conflictos más pronunciados sucedió a mediados de la década de 1950 con respecto a la censura de textos de Gombrowicz en la revista cubana *Ciclón* (1955-1959), de la que Piñera fue cofundador y colaborador al lado de José Rodríguez Feo.

⁸ Cf. Thomas F. Anderson, *Everything in its place: the life and works of Virgilio Piñera*, Lewisburg, Bucknell UP, 2006, pp. 11 y 44-45.

⁹ La Fundación Ford (Nueva York) empezó su programa Artistas en Residencia en 1962. Gombrowicz fue uno de los primeros en recibir esta beca. La consiguió gracias a la ayuda de su amigo editor Konstantin Jeleński. Otros artistas y escritores que vivieron en Berlín occidental entre 1963 y 1965 financiados por dicha fundación fueron Ingeborg Bachmann, Igor Strawinsky, Emilio Vedova, Michel Butor, Jan Kotik, H.W. Henze e Iannis Xenakis. En 1967 el programa fue motivo de escándalo en Estados Unidos por sus conexiones con la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés).

ataques políticos y físicos que incluyeron detenciones policiales y la censura definitiva de su obra en la década de 1970. “J’espere que tout va bien, ecrivez, donnez des nouvelles de ce pauvre Virgile”, escribe el polaco al amigo mutuo en 1963.¹⁰ Unos años más tarde, en 1966, Gombrowicz envió saludos a Piñera a través de Rodríguez Tomeu y otra vez se refirió a él con el mismo adjetivo: “Saluez le pauvre Pyniera”. En otra carta del mismo año preguntaba en castellano: “¿Qué tal? ¿Virgilio?”¹¹

Un año y medio antes de fallecer, Gombrowicz logró comunicarse directamente con Piñera. Las dos últimas cartas, además de la perdurabilidad de su amistad, demuestran la confluencia de sus respectivos estilos e intereses literarios: la ironía mordaz que proporciona un toque humorístico a los temas serios, y la perspicacia filosófica con cierta dosis de escepticismo. La carta de Gombrowicz del 1º de enero 1968 expresa en un tono íntimo la nostalgia por los viejos tiempos. Describe de modo sarcástico tanto su sufrimiento por las enfermedades físicas (asma, además de problemas serios del corazón) que le tenían atado a una cama de hospital, como la fama tardía que finalmente había obtenido al publicarse su obra en Europa occidental en la década de 1960:

Eh bien, mon cher Virgile, habría que contar demasiado, no se puede, sumergir[do] en la enfermedad y la gloria ando al galope, todos los días, sin parar, cartas, editores, traductores, agencias, teatro, televisión, radio, entrevistas, visitas, proposiciones, me parece que otra vez estoy en el banco [el Banco Polaco en Buenos Aires donde trabajó en los años cincuenta] aunque en el banco yo no hacía nada y estoy galopando, galopando, medicamentos, médicos, paseos, respiraciones, al galope, damas, caballeros, visitas, al galope, al galope, al galope, al galope. Witoldo.¹²

Piñera respondería a esta carta unos días después de recibirla con un tono entusiasta y melancólico: “¡Cuánto tiempo...! Nada ha faltado para que muramos los dos sin habernos vuelto a escribir y hablar”.¹³ Las noticias de su amigo le habían animado y tenía la

¹⁰ Texto original en francés escrito a máquina sin acentos diacríticos, “Virgilio Piñera Collection, 1941-1984”, Princeton University Library, Dept. of Rare Books and Special Collection.

¹¹ *Ibid.*

¹² Patricia Semidey-Rodríguez, ed., *Virgilio Piñera, de vuelta y vuelta: correspondencia 1932-1978*, en *Virgilio Piñera obras completas*, La Habana, Unión, 2011 (Col. Edición del Centenario), p. 243.

¹³ *Ibid.*

esperanza de visitarlo pronto en Francia. Con un toque de ironía y cierta tristeza, Piñera contrasta el éxito literario de su amigo con su mala fortuna:

Como siempre, usted “genio y figura hasta la sepultura”... Lo veo literalmente galopando, es ése el precio de la gloria. En cambio, como a mí todavía no me ha llegado en la gigantesca medida en que a usted, simplemente, trato, mi querido Gombrowicz, y quién sabe si llegaré sencillamente a andar al paso... Virgilio.¹⁴

La muerte de Gombrowicz en julio de 1969 dejó a Piñera profundamente herido. Aún siete años más tarde, tres años antes de su propio fallecimiento, da a entender en una carta a Rodríguez Tomeu que a pesar de la rivalidad literaria y los desencuentros personales, sus dos amigos intelectuales más entrañables habían sido José Lezama Lima y Witold Gombrowicz. Él mismo describe su reacción ante la muerte de ambos como “todo un desgarramiento”.¹⁵

La relación Gombrowicz-Piñera no ha sido suficientemente atendida por sus biógrafos, ni por la academia especializada, empezando por el hecho de que al interior de la obra crítica y biográfica de Gombrowicz hay escasa información sobre Piñera. Al cubano se le menciona únicamente en el contexto de los años 1946-1947, en relación con la traducción y promoción de *Ferdydurke*.¹⁶ Los estudios suelen enfatizar la importancia de la influencia del polaco en la carrera literaria de Piñera, además de comparar obra seleccionada de este último con *Ferdydurke*.¹⁷ Aunque es válido señalar la influencia de esta novela en la obra posterior del cubano, el enfoque de tal comparación muestra una imagen incompleta del autor de *La isla en peso* (1943). Para ilustrar que la influencia de la relación intelectual entre ambos fue mutua, en la siguiente sección proponemos una lectura comparada de las novelas *Trans-Atlántico*

¹⁴ *Ibid.*, pp. 243-244.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 244-245.

¹⁶ Una excepción es la reciente monografía sobre Virgilio Piñera y su vida en Cuba de Klementyna Suchanow, *Krolowa Karaibow* [El rey de Caribe], Varsovia, WAB, 2013.

¹⁷ Balderston propone que la influencia de la novela de Gombrowicz es palpable en las novelas *Las pequeñas maniobras* (1963) y *Presiones y diamantes* (1967), y en los cuentos “El gran Baro” (1956) y “El señor ministro” (1947), véase Daniel Balderston, “Estética de la deformación en Gombrowicz y Piñera”, *Explicación de Textos Literarios*, 19.2 (1991), pp. 1-7. Además, como señalaremos más adelante, Gasparini y Quiroga comparan *La carne de René* con *Ferdydurke*, véase Pablo Gasparini, *El exilio procaz: Gombrowicz por la Argentina*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2007; y José Quiroga, *Tropics of desire: interventions from Queer Latino America*, Nueva York, New York University Press, 2000.

(1953) de Gombrowicz y *La carne de René* (1952) de Piñera, escritas casi simultáneamente a principios de los años cincuenta. Dichas novelas representan una continuidad de la aventura *ferdydurkista*. Debido a las limitaciones de espacio, el análisis no será exhaustivo, sólo introductorio.

*La “batalla ferdydurkista”
en Trans-Atlántico y La carne de René*

EN contra de lo que suele afirmarse, la traducción de *Ferdydurke* no fue el pináculo, sino el comienzo de una colaboración intelectual entre Gombrowicz y Piñera que trascendió las meras correcciones gramaticales y de estilo. En junio de 1947, durante una entrevista con Gombrowicz transmitida por una radiodifusora de Buenos Aires, el escritor cubano declaró que los trabajos literarios de ambos perseguían el mismo fin. La mejor manera de llamar a estos intereses compartidos es por la designación que los escritores mismos inventaron: la *batalla ferdydurkista*. Muestra de ello son seis textos cortos publicados en 1947: tres ensayos de crítica cultural —“Nota sobre literatura argentina de hoy” y “El país del arte” de Virgilio Piñera, y “Contra los poetas” de Witold Gombrowicz —además de tres textos escritos entre ambos que incluyen el manuscrito de dicha entrevista y dos panfletos literarios: *Aurora. Revista de la Resistencia* y *Victrola. Revista de la Insistencia*. En los primeros tres textos las voces se compenetran y priva en ellos un estilo sarcástico e irreverente por lo que conforman un triángulo de crítica cultural: el ataque a los poetas, a los escritores y a los pintores. Las ideas de estos ensayos se reafirman en los panfletos *Aurora* y *Victrola*, distribuidos por los propios autores entre los círculos literarios de Buenos Aires a principios de octubre de 1947.¹⁸

En estos seis textos se evidencian dos conceptos centrales para las obras de ambos autores. Además de Argentina, el primero tiene que ver con las instituciones literarias de sus respectivas patrias, mismas que consideraban “naciones menores”.¹⁹ La segunda concepción, muy relacionada con la primera, tiene que ver con el canon

¹⁸ Al respecto véase Milda Žilinskaitė, “Gombrowicz y Piñera, jefes del ferdydurkismo sudamericano”, en Jesús Jambrina, ed., *Una isla llamada Virgilio*, Doral, Stockcero, 2015, pp. 113-130.

¹⁹ “Gombrowicz por él mismo”, citado en Virgilio Piñera, *Poesía y crítica*, México, Conaculta, 1994, p. 255.

europeo occidental, el cual definían de modo inconforme y beligerante en aras de confrontar las convenciones del arte de “estatura europea”. Ambos escritores buscaban una solución alternativa o un método para combatir el complejo de inferioridad cultural tan experimentado por los escritores latinoamericanos y por los europeos del Este. El verbo que sintetiza esta rebeldía es *banalizar*: término que proviene del título que Piñera iba dar a la novela que estaba escribiendo en 1947, *El banalizador*, cuya tesis consistía en “banalizar la cultura”,²⁰ lo que en el contexto ferdydurkista significaba trivializar, parodiar, hacer que ciertas ideas preconcebidas fuesen menos serias y más prosaicas. Piñera y Gombrowicz concordaban en que el trabajo de un escritor latinoamericano o europeo del Este no debía basarse en el deseo de alcanzar modas literarias y culturales de Europa, sino en *banalizarlas*: sacar a la luz su subjetividad histórica, desmitificarlas, parodiarlas y burlarse de ellas; o, en otras palabras, “manejarlas sin superstición”, radicalizando las palabras que Borges pronunciaría unos años más tarde, en su famosa intervención de 1951 en los debates sobre la identidad latinoamericana.²¹

Este mismo intento de rebelarse a través de la transgresión literaria se ve reflejado en las novelas que produjeron después del periodo más intenso de colaboración mutua: *Trans-Atlántico* de Gombrowicz (escrita entre 1948 y 1950) y *La carne de René* de Piñera (1949-1952). A continuación discutiremos brevemente acerca de cómo estas dos novelas pueden leerse desde una perspectiva comparada como la continuación de la batalla ferdydurkista en el campo de la ficción.

De acuerdo con sus *Diarios* (1953-1956), *Trans-Atlántico* se escribió casi en su totalidad a fines de 1947 durante las horas de trabajo de Gombrowicz en el Banco Polaco de Buenos Aires, donde había conseguido un puesto burocrático que le permitió salir de la situación de pobreza extrema en que vivía. Siendo sinecura pudo

²⁰ “La tesis de la obra [*El banalizador*] es que se precisa banalizar la cultura [...] Se lanza desde ella un ataque a la cultura moderna, en el empeño de conseguir un equilibrio de fuerzas a base de la vida sin simulación, sencilla y banal”. Extracto de la entrevista a Piñera para el periódico cubano *El Mundo* (febrero de 1948), citado en Carlos Espinosa, *Virgilio Piñera en persona*, 2ª ed., La Habana, Unión, 2011, p. 143.

²¹ Nos referimos a la conferencia “El escritor argentino y la tradición”, dictada en el Colegio Libre de Estudios Superiores en 1951, en la que Borges propone: “podemos manejar todos los temas europeos, manejarlos sin supersticiones, con una irreverencia que puede tener, y ya tiene, consecuencias afortunadas”, *Jorge Luis Borges, obras completas, 1923-1949*, Barcelona, Emecé, 1996, p. 273.

continuar con su carrera literaria. Originalmente *Trans-Atlántico* se publicó en 1951 por capítulos en la revista polaca *Kultura* (1947-2000), editada en París por su amigo de juventud, Jerzy Giedroyc. Una edición completa fue realizada por este mismo editor en 1953. Mientras que Piñera, como ya hemos mencionado, trabajó entre 1947 y 1948 en la novela *El banalizador*. Incluso llegó a anunciar la publicación de su novela en el diario cubano *El Mundo* en febrero de 1948, un mes después de regresar a Cuba proveniente de su primera estancia argentina. En la mencionada entrevista Piñera señala que su novela trataba de

un escritor cubano que trabaja con intensidad, que va haciendo su obra tesoneramente, contra viento y marea, que después de transitar por la cultura, no quiere traicionar la vida y busca un equilibrio que desde su óptica de viajero en retorno, mira a la patria y la ve como apoyada en el absurdo, a horcajadas del disparate.²²

En la cita anterior resulta interesante que las palabras “mira[r] a la patria y ver[la] como apoyada en el absurdo” describen con precisión el tema principal de *Trans-Atlántico* de Gombrowicz: la problemática relación de un intelectual emigrante con su país natal, especialmente con ciertos discursos nacionalistas que caracterizan la política patriótico-cultural.

En su primer regreso, Piñera permanecerá en su país dos años. Es un periodo de polémica y conflictos con algunos miembros de la Asociación de Redactores Teatrales y Cinematógrafos (ARTYC). En medio de una ola de publicaciones provocadoras como “¡Ojo con el crítico...!” en la revista *Prometeo* (1947-1953) en noviembre de 1948, y las respuestas defensivas de la ARTYC, el escritor desmontó el manuscrito de *El banalizador*. El libro no fue publicado, ni tampoco terminado. Aunque no hay noticias sobre esta decisión, puede inferirse que algunas partes del manuscrito se convirtieron en cuentos cortos, así como en fuente de inspiración para la escritura de *La carne de René*, novela que Antón Arrufat señala que Piñera comenzó a escribir en 1949.²³ La novela se publicó en 1952 en Siglo Veinte de Buenos Aires, ciudad a la que Piñera regresó, en abril de 1950, para una segunda y larga estancia.

²² Citado en Espinosa, *Virgilio Piñera en persona* [n. 20], p. 145.

²³ Antón Arrufat, “La carne de Virgilio”, *Unión. Revista de Escritores y Artistas de Cuba*, 3.10 (1990), p. 44.

El deseo de sorprender y de agitar a los lectores son marcas estilísticas tanto de *Trans-Atlántico* como de *La carne de René*. Las dos novelas son paródicas y subversivas, cargadas de connotaciones homosexuales, lo que las hace controversiales para su tiempo y sus respectivos contextos políticos y culturales. Hoy se consideran magistrales, aunque en su momento fueron prácticamente ignoradas. *Trans-Atlántico* fue desacreditada por varios críticos polacos, entre los que se incluye el poeta Czesław Miłosz, admirador de la obra de Gombrowicz, quien la consideró inapropiada y “anacrónica” para la Polonia de 1950, oprimida por el estalinismo. La trama se desarrolla en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, en una Polonia del pasado que Gombrowicz conocía muy bien. Se trataba además de una novela irreverente con el patriotismo polaco, lo cual ofendió a lectores migrantes. En más de una ocasión fue considerada entre los círculos intelectuales polacos, tanto de Argentina como de Europa occidental, como “las memorias de un traidor”.²⁴ Su estilo lingüístico es particularmente complejo debido a que parodia un género literario oral, el *gawęda*, proveniente de una rama ecléctica del barroco polaco-lituano del siglo XVIII, denominado *sarmatismo*. Se trata del libro de Gombrowicz que mayores dificultades ha presentado para su traducción. El mismo escritor expresó años más tarde: “¿Qué locura fue ese *Trans-Atlántico*! ¿Desde todos los puntos de vista!... ¡Y yo que osaba, en el colmo de la irresponsabilidad, fabricar una novela inaccesible a los extranjeros a causa de sus dificultades lingüísticas, a la par que era provocativa para la emigración polaca, el único medio con el que yo podía contar!”²⁵

En el caso de *La carne de René* de Piñera, su recepción fue aún menos favorable que la de su amigo polaco. El investigador Thomas F. Anderson señala que en vida del autor solamente se publicaron dos reseñas.²⁶ Por otra parte, la segunda edición revisada se publica

²⁴ Wlad Godzich, “Morphomachia gombrowicziana”, en Aminadav Dykman y Jean-Philippe Jaccard, eds., *Russies: mélanges offerts à Georges Nivat pour son soixantième anniversaire*, Lausanne, Éditions L’Age D’Homme, 1995, p. 356. La traducción es nuestra.

²⁵ *Lo humano en busca de lo humano: Witold Gombrowicz conversa con Dominique de Roux*, Aurelio Garzón del Camino, trad., México, Siglo XXI, 1970, pp. 119-120.

²⁶ Anderson menciona que una de estas reseñas, publicada en el periódico argentino *La Nación* (25-x-1952) pudo haber sido escrita por el mismo autor, cf. Anderson, *Everything in its place* [n. 8], p. 65. También es posible suponer que fue escrita por Gombrowicz y editada por Piñera. Gombrowicz menciona la novela de Piñera en su *Diario argentino*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2001.

en Madrid seis años después del fallecimiento de Piñera, mientras que en Cuba se hará sólo hasta 1995.²⁷ Tal parece que Piñera había previsto la falta de reacción por parte de sus contemporáneos. En un texto autobiográfico de 1952 dice: “¿El éxito del libro? Me carcajeo ante el éxito de *La carne de René*. ¿Traducido a idioma extranjero? Prosigo con convulsas carcajadas. ¿Dinero? Las carcajadas me ahogan”.²⁸ A pesar de esta irónica profecía, no cabe duda de que al igual que Gombrowicz, Piñera veía su novela como una audaz aventura literaria y hubiera preferido un escándalo público antes que el silencio que siguió a su publicación.

En fechas recientes ambos escritores han cobrado la atención de los críticos. Sin embargo, hasta donde tenemos conocimiento, no hay estudios comparativos de sus obras. Los pocos estudios que consideran sus obras como un diálogo suelen relacionar únicamente *La carne de René* y *Ferdydurke*.²⁹ A diferencia de quienes solamente enmarcan la novela de Piñera en el contexto de la traducción de *Ferdydurke*, proponemos aquí una lectura comparativa de *La carne de René* y de *Trans-Atlántico*, escritas casi simultáneamente, que resulta de enorme potencial heurístico para la obra crítica de ambos escritores. Por la correspondencia personal se sabe que Gombrowicz leyó algunas partes del manuscrito de la novela de Piñera en diferentes etapas.³⁰ Y si bien el cubano no leyó el manuscrito de *Trans-Atlántico* en el idioma original, hay evidencias de que estaba enterado de la trama de la novela, y hasta puede decirse que en su propio libro jugó con imágenes de *Trans-Atlántico*.

En *La carne de René* aparece un personaje secundario de apellido Powlawski, un inmigrante polaco en un país americano. Dicho personaje tiene semejanzas con el mismo Witold Gombrowicz, protagonista autobiográfico ficticio de *Trans-Atlántico*. El Gombrowicz de la ficción pasa casi toda la novela resolviendo el dilema de si es mejor dejar que Ignacy, bello e inocente adolescente

²⁷ En el primer caso se trata de la edición de Alfaguara de 1985 y, en el segundo, de la de Unión de 1995, a cargo de Antón Arrufat, véase Anderson, *Everything in its place* [n. 8], p. 282.

²⁸ Citado en *ibid.*, p. 15.

²⁹ Quiroga, por ejemplo, designa a *La carne de René* como “la versión tropical de *Ferdydurke*”, véase Quiroga, *Tropics of desire* [n. 17], p. 106. La traducción es nuestra. Por su parte, Gasparini compara los personajes de René y Pepe con Cemí, protagonista de *Paradiso* de Lezama Lima, véase Gasparini, *El exilio procaz* [n. 17], pp. 119-124.

³⁰ Es evidente que Gombrowicz leyó fragmentos de *El banalizador*, ya que pregunta por un capítulo en particular de este manuscrito en una carta escrita a Piñera entre 1947 y 1948, citado en Rita Gombrowicz, ed., *Gombrowicz en Argentina* [n. 3], p. 97.

polaco, sea enviado por su padre a la vieja Europa para combatir en la Segunda Guerra Mundial, o si es mejor entregarlo al argentino Gonzalo, millonario homosexual, personaje perverso de deseos “retorcidos” a los ojos del protagonista, que es una especie de *alter ego* del autor —como suelen notar algunos críticos. En la novela de Piñera, Powlawski es quien, en un momento decisivo de la trama, lleva al joven René a la casa de Bola de Carne, personaje tragicómico que coincidentemente es adinerado y homosexual, aunque más exagerado en su personificación que Gonzalo, ya que tiene el cuerpo más parecido a un falo que a un humano.

Mientras que el personaje de Powlawski posiblemente no sea más que un juego literario, o incluso una broma en clave,³¹ hay paralelos textuales más significativos entre las dos novelas que merecen ser analizados con detalle. El concepto ferdydurkista de *banalización* se lleva a un nivel distinto al de algunos relatos cortos de *Cuentos fríos* (1956) que se escribieron en 1947. Las dos novelas son ejemplos *par excellence* de un desafío a la narrativa oficial en cada uno de los tres países. No se trata solamente de una perspectiva estética, sino también de la exploración de los desplazamientos políticos y culturales, de las presiones y exigencias sociales, la identidad sexual, y particularmente en el caso de *Trans-Atlántico*, la afiliación a una “nación imaginaria”, en el sentido atribuido por Benedict Anderson, un tema que parecía ser importante en *El banalizador* y que en *La carne de René* resultó indirecto.³² La configuración de estos temas trascendentales en las dos novelas es sumamente provocadora debido a que ambos casos expresan estilos narrativos grotescos, gráficos y desenfadados. La sátira ácida, como el humor negro de *La carne de René* y la parodia exagerada de la tradición literaria polaca en *Trans-Atlántico*, tiene un efecto desmitificador. Con estas provocaciones las novelas se rebelan contra una forzada alineación de la literatura a las identidades colectivas. De este modo se anticipan medio siglo a lo que el filósofo lituano Leonidas Donskis calificará como el intelectual que se convierte en producto de la presión de la modernidad oc-

³¹ Gombrowicz empezó a escribir sobre sus encuentros homosexuales en el parque Retiro de Buenos Aires, después de haber conocido a Piñera y a Humberto Rodríguez Tomeu. Sin embargo, nunca reconoció que éstos le hubiesen inspirado a “salir del closet”.

³² Sobre este asunto, véase el trabajo de Ewa Płonowska Ziarek, “The scar of the Foreigner and the fold of the Baroque: national affiliations and homosexuality in Gombrowicz’s *Trans-Atlantyck*”, en *id.*, ed., *Gombrowicz’s grimaces: modernism, gender, nationality*, Albany, State University of New York Press, 1998, pp. 213-244.

cidental, debido a que se ubica en los márgenes y pertenece a una *nación menor*, como señalan Gombrowicz y Piñera. El polaco y el cubano cuestionan enfáticamente el papel que el escritor asume como “educador, constructor y formador de la nación, en lugar [de actuar como] un pensador público o un crítico social y cultural”.³³

El desarrollo de los personajes principales en ambas novelas demuestra esta tensión entre el esfuerzo individual y las exigencias sociopolíticas. Aunque los protagonistas distan de parecerse entre sí, las dos historias presentan un triángulo de personajes secundarios muy similares que determina las acciones de cada uno de los protagonistas: la figura del padre, la figura del representante de una institución sociopolítica y la figura de un adversario de ambos, el Extranjero.

En la novela de Gombrowicz, Tomasz Kobrzycki es la figura del padre, mientras que Ramón lo es en la de Piñera. Inmigrantes de un país lejano, ambos desean imponer a sus respectivos hijos (Ignacy y René) la responsabilidad del sacrificio de su cuerpo e incluso la de su propia vida por una causa colectiva de carácter “nacional”. Las dos novelas trabajan el tema de la patria desde el imaginario de un pasado intangible, como la Polonia de la Segunda Guerra Mundial, que había dejado de ser una entidad políticamente independiente en Europa, o la patria ficticia de los ancestros de Ramón, que está en algún lugar lejano ocupada por enemigos internos. En ambas novelas, el padre representa los valores predominantemente machistas, mediatizados por las normas y tradiciones culturales. Tomasz es percibido inicialmente por el protagonista Gombrowicz como “el hombre perfecto” según las normas culturales polacas. Su personalidad encarna valores como el heroísmo, la moralidad, la honestidad y la simpleza: “Aquel hombre era extraordinariamente bueno y decente, sus rasgos eran sobrios, regulares, el pelo muy canoso, los ojos claros grises... era tan razonable y tan prudente en cada una de sus palabras y gestos...”.³⁴ En la primera mitad de la novela el protagonista siente vergüenza de estar relacionado con Gonzalo y busca proteger a Tomasz e Ignacy de su homosexualidad. A medida que la trama se desarrolla, la imagen de Tomasz

³³ Leonidas Donskis, “Introduction”, en *id.*, *Identity and freedom: mapping nationalism and social criticism in the twentieth-century Lithuania*, Londres, Routledge, 2002, p. 7. La traducción es nuestra.

³⁴ Gombrowicz, *Trans-Atlántico*, Sergio Pitol, trad., Barcelona, Seix Barral, 2004, pp. 80-81.

cambia radicalmente. Los valores a los que el narrador recurre para describir a Tomasz son “amabilidad”, “prudencia”, “honradez”, “pureza”, “rectitud”, “lealtad en todas las Circunstancias”,³⁵ mismos que eventualmente adquieren un trasfondo social negativo, ya que demuestran la rigidez de las normas culturales y nacionalistas polacas, personificadas en el patriotismo ciego de Tomasz, quien renuncia a su cariño de padre. Al no lograr matar a Gonzalo en un absurdo duelo de “honor”, Tomasz empieza a concebir la idea de matar a su propio hijo. En la escena final de la novela, deambula cuchillo en mano por la residencia de Gonzalo, esperando la oportunidad de matar a Ignacy, aunque éste, un adolescente ingenuo, no ha hecho nada más que disfrutar de sus últimos días en un país extranjero, correteando inocentemente con otro chico de su edad.

En la novela de Piñera, la imagen del personaje del padre como verdugo se revela más pronto que en *Trans-Atlántico*. El segundo capítulo de *La carne de René* empieza con las siguientes palabras de Ramón a su esposa Alicia: “Tienes que curarme la llaga”.³⁶ El lector pronto se entera de que Ramón no sólo está orgulloso de sus heridas físicas, sino que busca forzar a su hijo a seguir “el culto de carne”, lo que significa entregar su cuerpo al sufrimiento físico:

[Ramón] Dime, ¿no has pensado que tu cuerpo pueda convertirse en lo que es el mío?

– ¡No, no, papá! – imploró René –. No me gustan las heridas. Prefiero intacto mi cuerpo.

– ¡Qué tonterías estoy oyendo! ¿Qué significa el cuerpo intacto? Si no lo quieres vulnerado, ¿a qué lo destinas?³⁷

Del mismo modo en que Tomasz quiere convertir a Ignacy en un soldado mártir de la Polonia ocupada, Ramón no duda de que René herede la costumbre familiar: “Tu abuelo me entregó la antorcha, yo te la pasaré”.³⁸ La diferencia es que la causa por la cual Ramón está luchando tiene que ver más con “los límites de la comedia y la farsa”³⁹ a diferencia del caso de Tomasz. En la novela de Piñera, Ramón y sus enemigos se enfrentan por “la santa causa del chocolate”.⁴⁰

³⁵ *Ibid.*, p. 81. Uso de mayúsculas en el original.

³⁶ Virgilio Piñera, *La carne de René*, Barcelona, Tusquets, 2000, p. 19.

³⁷ *Ibid.*, p. 21.

³⁸ *Ibid.*, p. 30.

³⁹ Anderson, *Everything in its place* [n. 8], p. 178. La traducción es nuestra.

⁴⁰ Piñera, *La carne de René* [n. 36], p. 32.

En ambas novelas, el esfuerzo del padre por tener control absoluto sobre el hijo despliega un conjunto de oposiciones: dominación *versus* autonomía, sumisión *versus* rebeldía, tradición *versus* novedad y masculinidad asertiva *versus* masculinidad pasiva. En las dos novelas los padres son apoyados por el representante de una institución sociopolítica: en *Trans-Atlántico* es el director del consulado polaco en Buenos Aires, un diplomático de nombre Kosiubidzki; en *La carne de René* se trata del director de la “Escuela del Dolor”, el señor Mármolo. La relación padre-representante es ambigua, ya que el segundo de éstos es de perfil corrupto, alguien que no se preocupa por el bienestar de los demás, sino que se orienta hacia los objetivos de su institución, mismos que son inseparables de los ideales para los cuales trabaja el padre, sea la lucha por el patriotismo polaco, o el ideal del sufrimiento sadomasoquista en manos de la “santa causa del chocolate”. En este sentido, el personaje del representante añade dos dimensiones adicionales: el nivel burocrático-institucional y el efecto paródico. El ministro Kosiubidzki falla en el objetivo de institucionalizar la cultura polaca en el exilio en tres ocasiones diferentes: el banquete del consulado polaco en Buenos Aires, el duelo entre Tomasz y Gonzalo y la tradición polaca del *Kulig* en la última escena de la novela.⁴¹ Sus esfuerzos resultan cada vez más tragicómicos y absurdos, ya que nada funciona como se espera. Por su parte, Mármolo no logra convencer al joven protagonista de aceptar el servicio del dolor. La institución falla en su doctrina, como por ejemplo, la meta de “ablandar la carne” de René. Tal situación queda ilustrada en una de las escenas más provocadoras y grotescas de la novela, cuando unos estudiantes borrachos, dirigidos por Mármolo y su cómplice Cochón, el “predicador” de la escuela, lamen el cuerpo desnudo de René.

El tercer personaje del triángulo narrativo es quizá el que guarda la semejanza más interesante entre las dos novelas, se trata del Extranjero. En el libro de Gombrowicz es el ya mencionado Gonzalo, mientras que en el de Piñera, se trata de una rica viuda, Dalia de Pérez. Ambos personajes se presentan al lector antes que los dos anteriores y son los primeros en declarar el objeto de

⁴¹ *Kulig* es una costumbre invernal de Polonia que data del siglo xvii. Es una forma de diversión en trineo que se practica principalmente entre la clase aristocrática del campo. En la novela de Gombrowicz, un grupo de inmigrantes polacos en Buenos Aires, dirigido por el ministro Kosiubidzki, llegan a la casa de Gonzalo bajo la excusa del *Kulig*.

su deseo: Ignacy y René, respectivamente. Tanto Gonzalo como Dalia desean arrebatarse a los jóvenes de las manos de sus padres, para después convertirlos en objeto de satisfacción de sus propios deseos sexuales. Se obsesionan con los placeres físicos, pero de una manera en la que rompen con los estereotipos de género que les corresponden: Gonzalo es un hombre afeminado, antítesis del macho alfa de la Europa del Este, mientras que Dalia es una mujer insensible y sexualmente agresiva que “subvierte el papel estereotípico de una mujer sumisa y vulnerable latinoamericana”.⁴² Los dos encarnan el antiheroísmo y se proclaman abiertamente en contra del dolor, del sufrimiento, a la vez que en contra de la causa “nacional” a la cual se dedican el padre y el representante. Una posible interpretación es que el personaje del Extranjero expone ciertas características del discurso nacionalista universal: el ideal del ciudadano heroico, de la masculinidad asertiva y agresiva, feminidad sumisa, y en el caso de *Trans-Atlántico*, la heteronormatividad como un criterio de buena ciudadanía.⁴³

Es imposible simplificar y afirmar que los personajes del padre y del representante simbolicen una relación compleja entre los autores con los discursos nacionalistas culturales e institucionales de sus respectivos países natales (Polonia y Cuba), como tampoco que el Extranjero se asocie del todo con la libertad en el espacio del exilio, Argentina en el caso que nos ocupa, debido a que este último país también participa del escepticismo sobre el nacionalismo en ambos autores. En *Trans-Atlántico*, durante su estancia en la extravagante residencia de Gonzalo, el protagonista se da cuenta que de que pese a todas sus promesas el espacio del exilio no representa la libertad. El personaje argentino emplea métodos de subyugación parecidos a los del padre y del representante, tales como el adoctrinamiento a través de la manipulación y la búsqueda de Gonzalo para matar a Tomasz. En *La carne de René* el protagonista se entera que Ramón, Mármolo y Dalia persiguen el mismo y único objetivo: dominar su cuerpo. Dalia tiene en su casa a un doble de René —símbolo que se repite a lo largo de la novela. Si Ramón es designado por el narrador como “Ángel exterminador”, Dalia es el “Ángel erotizador”. Ambas imágenes aterrorizan a René. En las páginas finales Dalia y su cómplice Powlawski cuentan a René que ellos también participan en la misma “batalla por la carne” en

⁴² Anderson, *Everything in its place* [n. 8], p. 186. La traducción es nuestra.

⁴³ Ziarek, “The scar of the Foreigner and the fold of the Baroque” [n. 32], pp. 226-240.

la cual no hay “ni vencedores ni vencidos”, sólo “perseguidores y perseguidos”.⁴⁴

Tanto en *Trans-Atlántico* como en *La carne de René*, los protagonistas vacilan indecisos entre estos dos polos de personajes secundarios. Sorprendentemente, la diferencia sustancial entre las dos novelas se manifiesta en sus respectivos desenlaces. El final del libro de Gombrowicz es abierto, la narrativa se corta abruptamente en un momento caótico: en mitad de un enloquecido baile en la casa de Gonzalo, en el que están presentes todos los personajes de la novela. Las últimas líneas de este final se impregnan de una inesperada y contagiosa explosión de risa: “Bumeaban!... primero uno [un bailaror], luego otro, y de pronto eran ya tres o cuatro, o cinco, Bam, Bum, Bam, Bum, Bumbameaban de tanto reírse, explotaban, caían, se abrazaban unos a otros... Y entonces de risa en risa, riendo, Bum; riendo, bam, bum, Bumbameaban”.⁴⁵ Como han notado algunos críticos, este desenlace carnavalesco suscita una interpretación al menos ligeramente optimista.⁴⁶ Por el contrario, el desenlace de *La carne de René* es más bien melancólico, incluso inconsolable: René acepta su inevitable servicio a la “carnalidad”.

Una discusión más detallada sobre estas diferencias escapa a los propósitos del presente ensayo. Nuestro objetivo ha radicado en ilustrar que las semejanzas entre los personajes desarrollan una *banalización* del orden preestablecido, idea ferdydurkista que se despliega enfáticamente en las dos novelas. La tensa interacción entre estos personajes demuestra que ambos autores se preocuparon por la función sociopolítica de la literatura, en el marco de las narrativas de sus *naciones menores*. En síntesis, los autores hacen uso de un triángulo narrativo con los personajes secundarios con el objeto de subvertir o *banalizar* ideologías sociopolíticas.

Tomando en cuenta lo expuesto es posible aducir que la irreverencia y el cinismo, tanto en la obra de Gombrowicz como en la de Piñera, no son expresiones de un “individualismo recalentado”,⁴⁷ tal como fue interpretado por algunos de sus contemporáneos. El polaco y el cubano deseaban suscitar la liberación del escritor y

⁴⁴ Piñera, *La carne de René* [n. 36], p. 225.

⁴⁵ Gombrowicz, *Trans-Atlántico* [n. 34], p. 189.

⁴⁶ Véase, entre otros estudios, el de Ziarek, “The scar of the Foreigner and the fold of the Baroque” [n. 32], pp. 238-239.

⁴⁷ Juan José Saer, “La perspectiva exterior”, en José Tcherkaski, ed., *Las cartas de Gombrowicz*, Buenos Aires, Catálogos, 2004, p. 109.

artista cubano, polaco o argentino de las presiones para producir obra de “importancia nacional” y de “estatura europea (occidental)”. *Trans-Atlántico* y *La carne de René* demuestran que la amistad intelectual entre Piñera y Gombrowicz posibilitó una fuente de influencias mutuas que perduraron en sus respectivas carreras intelectuales.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Thomas F., *Everything in its place: the life and works of Virgilio Piñera*, Lewisburg, Bucknell UP, 2006.
- Arrufat, Antón, “La carne de Virgilio”, *Unión. Revista de Escritores y Artistas de Cuba*, 3.10 (1990).
- Balderston, Daniel, “Estética de la deformación en Gombrowicz y Piñera”, *Explicación de Textos Literarios*, 19.2 (1991).
- Borges, Jorge Luis, “El escritor argentino y la tradición”, en *Jorge Luis Borges, obras completas, 1923-1949*, Barcelona, Emecé, 1996.
- Donskis, Leonidas, “Introduction”, en *id.*, *Identity and freedom: mapping nationalism and social criticism in the twentieth-century Lithuania*, Londres, Routledge, 2002.
- Espinosa, Carlos, *Virgilio Piñera en persona*, 2ª ed., La Habana, Unión, 2011.
- Gasparini, Pablo, *El exilio procaz: Gombrowicz por la Argentina*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2007.
- Godzich, Wlad, “Morphomachia gombrowicziana”, en Aminadav Dykman y Jean-Philippe Jaccard, eds., *4 soixantième anniversaire*, Lausanne, Éditions L’Age D’Homme, 1995.
- Gombrowicz, Rita, “Testimonios de Virgilio Piñera”, en *id.*, ed., *Gombrowicz en Argentina, 1939-1963*, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2008.
- Gombrowicz, Witold, cartas a Humberto Rodríguez, en “Virgilio Piñera Collection, 1941-1984”, Princeton University Library, Dept. of Rare Books and Special Collection.
- , *Diario argentino*, Sergio Pitol, trad., Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2001.
- , “Prefacio, para la edición castellana”, en *Ferdydurke*, Witold Gombrowicz, trad., asesorado por un comité, Buenos Aires, Argos, 1947.
- , *Trans-Atlántico*, Sergio Pitol, trad., Barcelona, Seix Barral, 2004.
- Lo humano en busca de lo humano: Witold Gombrowicz conversa con Dominique de Roux*, Aurelio Garzón del Camino, trad., México, Siglo XXI, 1970, pp. 119-120.
- Piñera, Virgilio, “Gombrowicz por él mismo”, en *id.*, *Poesía y crítica*, México, Conaculta, 1994.

- , *La carne de René*, Barcelona, Tusquets, 2000.
- Quiroga, José, *Tropics of desire: interventions from Queer Latino America*, Nueva York, New York University Press, 2000.
- Saer, Juan José, “La perspectiva exterior”, en José Tcherkaski, ed., *Las cartas de Gombrowicz*, Buenos Aires, Catálogos, 2004.
- Semidey-Rodríguez, Patricia, ed., *Virgilio Piñera, de vuelta y vuelta: correspondencia 1932-1978*, en *Virgilio Piñera obras completas*, La Habana, Ediciones Unión, 2011 (Col. *Edición del Centenario*).
- Suchanow, Klementyna, “*Ferdydurke* A.D. 1947”, en *id.*, *Argentyńskie przygody Gombrowicza*, Cracovia, Wydawnictwo Literackie, 2005.
- , *Krolowa Karaibow*, Varsovia, WAB, 2013.
- Ziarek, Ewa Płonowska, “The scar of the Foreigner and the fold of the Baroque: national affiliations and homosexuality in Gombrowicz’s *Trans-Atlantyk*”, en *id.*, ed., *Gombrowicz’s grimaces: modernism, gender, nationality*, Albany, State University of New York Press, 1998, pp. 213-244.
- Žilinskaitė, Milda, “Gombrowicz y Piñera, jefes del ferdydurkismo sudamericano”, en Jesús Jambrina, ed., *Una isla llamada Virgilio*, Doral, Stockcero, 2015.

“¿Qué tal? ¿Virgilio?”

RESUMEN

El presente ensayo ofrece un panorama general y poco conocido sobre la relación intelectual entre dos escritores exiliados en Argentina: el polaco Witold Gombrowicz (1904-1969) y el cubano Virgilio Piñera (1912-1979). En la primera parte se ofrecen detalles de su amistad y en la segunda se profundiza en la influencia mutua a través de un análisis comparativo de las novelas *Trans-Atlántico* (1953) y *La carne de René* (1952). Se sostiene aquí que las semejanzas entre los personajes secundarios de ambas novelas demuestran el deseo compartido de renovar los mundos literarios de sus respectivos países natales y también de Argentina.

Palabras clave: literatura comparada, banalización, nación, batalla ferdydurkista.

ABSTRACT

This paper makes a case for a comparative study of the lives and works of two 20th century émigré writers in Argentina: Polish Witold Gombrowicz (1904-1969) and Cuban Virgilio Piñera (1912-1979). Following an outline of some biographical details of their friendship, the novels *Trans-Atlantyk* (1953) and *La carne de René* (1952) are presented to shed more light on the scope of the exchange of ideas between the two authors. It is here suggested that the similarities between the secondary characters in the two novels are driven by Gombrowicz and Piñera's shared desire to renovate literary traditions both in their home countries and in Argentina.

Key words: comparative literature, trivialization, nation, Ferdydurkist battle.